

CENTRO DE LA UNIÓN

REVISTA QUINCENAL

DE

LITERATURA, CIENCIAS Y NOTICIAS

SUSCRIPCIONES: Crevillente, un mes 15 céntimos.—Fuera, 20 id.—Número suelto, 10 id.—No se admiten suscripciones por ménos de tres meses.

DESDE MADRID

Con el calor sofocante, irresistible, propio de la estación estival, empezó la gente su emigración, á las costas cantábricas y al extranjero los de posición elevada; los más modestos á las playas del Mediterráneo. Los que por sus ocupaciones ó estrechez veíanse precisados á permanecer en la Coronada Villa, fueron quienes han sufrido no solo lo asfixiante de ecuatorial temperatura, si no también el vacío y tristeza que causa siempre la desaparición de aquellas personas cuyo trato frecuentamos á diario.

* * *

Soledad y desanimación se notaba por todas partes, tanto en los Jardines del Buen Retiro, punto predilecto de reunión de las personas del *buen tono* (donde en épocas normales ha sido casi imposible encontrar un asiento) como en los paseos del Prado y Recoletos sumidos en verdadera oscuridad, como en señal de duelo por el aislamiento y soledad en que se hallaban.

* * *

Pero si hasta hoy era Madrid una decepción para quien por primera vez le visitaba, ahora vuelve á adquirir su habitual animación, de una parte con el regreso de los bañistas, y de otra con la reapertura de los teatros, donde, según se dice, habrán de representarse esta temporada obras de los autores más celebrados.

Los aficionados á la buena literatura pueden felicitarse; la escena se moraliza, al fin (que bastante falta hacia) y con el destierro de las *piezas piernográficas*, pedido primero por D. Valentín Gómez en el Congreso Católico, y luego por la prensa periódica, los teatros serán un punto más donde hallar honesto, al par que agradable pasatiempo.

* * *

En la actualidad, la nota saliente, que á todos preocupa, es la cuestión de Marruecos, suscitada por el apresamiento de un falúcho español, cuyos tripulantes fueron aprendidos por los bárbaros rifeños quienes robaron, á nuestros compatriotas, ó insultaron nuestra bandera en Alhucemas, y por el recibimiento á tiros que hicieron aquellos moros á un bote del cañonero *Cocodrilo*, el cual contestó á la agresión con algunos disparos de ametralladora. El Gobierno ha formulado ante el Sultán, las reclamaciones oportunas; y si por debilidades, ya que no por mala voluntad de Muley-Hassan, no obtuviera nuestro pabellón el debido desagravio, ó no quedasen, inmediatamente, en libertad los siete desgraciados que padece en poder de la kábila, probaríamos, como dice la prensa francesa, que los españoles "son los más altivos del mundo," yendo en cumplimiento de sacratísimo deber, á defender la honra de España nuestra madre común.

C. GALLARDO.

25 Septiembre 1889.

Conocedora esta Redacción de la preciosa poesía de nuestro compañero D. Emiliano Martínez, que fué premiada en Certámen literario de Alicante, hemos solicitado y obtenido su venia para la inserción en esta revista, á fin de que nuestros lectores puedan admirar sus bellísimos versos y elevados pensamientos del autor.

Hé aquí tan recomendable composición.

Á LA CARIDAD

MORALEGA

Cuenta la tradición, y así lo digo,
Que allá en los tiempos que de envidia lleno
Rebelóse Luzbel, y de ángel bueno
Al infierno pasó y el mal consigo.
Llevó tal ira en su rencor profundo,
Que juró contra Dios, para venganza,
Emplear su poder, en cuanto alcanza,
En odio y exterminio al bien del mundo.

Añádeso también en tal conseja,
Que, al seguir su proyecto
De inescrutable arcano
El que es de sumo bien Gran Arquitecto,
Creando de la nada este planeta,
Y de tierra formando el sér humano,
Rugió el demonio cual herida fiera,
Que vé además tendido su cachorro
Por diestro cazador hala certera,
Y, lleno de coraje

Crispó sus garras, humilló sus cuernos,
Y hundióse como rayo en los infiernos.

El entrar Satanás en la morada
Dó el soberbio rey allí gobierna,

Dió un rugido estridente,
Anunciando del jefe la llegada,

Y, retumbando así toda caverna,
Hizo reunir su demoniada gente.

"Os llamo presuroso,
Dijo á toda la grey de su obediencia,
Por no haber en mi pecho ya paciencia
Ni instante de reposo.

Sahed, que el Dios, cuya altivez envano
Desoyó nuestras justas pretensiones,
Acaba de crear al sér humano,
Para escarnio y baldón de mis legiones;
Pero, juro á las Furias de mi Corte
Vengar su atrevimiento

Trocándoles al hombre y su consorte
La pretendida paz en gran tormento.

Tú, príncipe Mammon, véte á la tierra
Y engendra en el hombre la avaricia;
Tú la ira, Apollyon, cual buena furia:
Cargarás, Belzebuth, con la malicia
Y tus impuros modos;

Traiga allí Belphegor su atroz lujuria;
Y Asturoth, Baalgad, Beliol y todos,
Con vuestra artera maña,

Opondréis á virtud de los mortales
El vicio que á vosotros acompaña.

Guerra, pues, sin descanso al Dios de guerra;
Que si nuestro poder al de él no alcanza,
Destruyendo su obra de la tierra
Lograremos así nuestra venganza.

Así habló Satanás, y añadió luego,
Que al llenar cada cual su cometido,
En asamblea magna reunido,

En sus antros de fuego,
Juzgará de entre todos
Quien dejó su deber mejor cumplido.

El tiempo transcurrió, (si bien el día
En la eterna mansión reloj no marca)
Y reunida otra vez la hueste impía,

Que absoluto preside aquel monarca.
Acallando la horrible algarabía,
Con su fiero ademán que todo abarca,
Tras exordio que bueno considera
Empieza la sesión de esta manera:

—¿Qué tal, Belzebú, el afecto
Que Dios al hombre ha dotado,
Y qué medio has empleado
Para vencer ese amor?

—Gran Rey, muy fuerte enemigo,
De difícil vencimiento,
Es el puro sentimiento
Que nace del corazón.

Por él la existencia es grata,
Y lo grande se concibe,
Pues la creación recibí
De su irradiación la paz.

Donde hay amor, nuestros vicios
No perturbarán la calma,
Que los embates del alma
Los vence la voluntad.

Más yo introducí á mi modo
Impureza en el deseo,
Lascivia en todo recreo,
Vanagloria en el placer.

Y con los celos y orgullo,
Agujón de los mortales,
Las calderas infernales
De pecadores llené.

—Tú, Bagdad ¿has conseguido
La fé del hombre entibiar?

—Me fué muy fácil llenar
Mi dispuesto cometido.

Vi que es de potente acción
Virtud que todo lo alcanza,
Pero que ciego se lanza
Sin atender á razón,

Y el entusiasmo aumenté
Del hombre en su idealismo,
Convirtiendo en fanatismo
Y en superstición la fé.

Tras esto, la hipocresía,
Odio en castas y creencias,
Desenfrenadas licencias,
Dolo, rencor y falsía.

Así, de infamias sin cuento
Esos crédulos mortales,
Sufrirán aquí los males
De agudísimo tormento.

—Vosotros...

—Yo la justicia

Con dádivas corrompí.

—La humildad fué para mí
Altauería y malicia.

—También yo, de la prudencia,
Hice la inmoderación.

—Yo logré en toda ocasión
Pereza á la diligencia.

—Yo introducí el desengaño
Y la duda en la esperanza

—Yo enardecí la templanza.

—Yo al bondadoso hice huracán.

—Yo...

—Basta ya, mis réprobos:

Conozco vuestra táctica,
Y sé que puesta en práctica
Victoria ha de alcanzar.

Rírmos del Dios cético,
Con su poder orgánico:

En mi reino tiránico
El triunfo celebrad.

Más ¡pardiez! ¿por qué Moloch
Así baja la cabeza,
Y alegre como nosotros
Nuestro triunfo no celebra?

—Yo, mi Rey, avergonzado,
Si en mi cabe la vergüenza,
Me encontrara al referiros
El fracaso de mi empresa.

Imaginé al encargarme
De esa humilde pordiosera
Llamada la Caridad,
Que era muy fácil vencerla;
Y ambicionaba mi orgullo
Lugar de más trascendencia.

Mas, puse mi plan en juego,
Recurrí á mil sutilezas,
Empleando la amenaza
O halagadora promesa,
Riquezas mil prodigándole,
Reduciéndola á miseria,
Recordándole el peligré

De su penosa tarea,
Ya en el furor de los mares,
Ya en calurosa pelea,
En horribrosos incendios,
En contagiosa epidemia,
Y nada, nada en su afán
Le detiene ni amedrenta.

Con su imperturbable calma
En situaciones de prueba,
Su sonrisa nos impone,
Su mirada nos aterra,

Y dan paso á la matronid
Todas las infamias nuestras.

Yo os aseguro, mi Rey,
Por nuestra maldita estrella,
Que todos los demás Príncipes
Que vuestra munificencia
El alto honor les ha dado
De perseguir en la tierra
Toda virtud, si consiguen
Hacer del hombre su presa,
Es porque á la Caridad
No tienen por compañera,
Quien practica tal virtud
No entrará en nuestras calderas.

Tras este, de Moloch, simple relato,
Siguió la imprecación y juramento
De Satán, que creyera ¡mentecato!
Contrariar del gran Dios su pensamiento.
Más quede en su rencor aquel ingrato;
Y de esta tradición, fábula ó cuento,
Ya que el bien por el bien nos aconseja,
No olvidemos jamás la moraleja.

¡Oh hermosa Caridad! virtud sublime,
Del Sumo Bien vivísimo destello
De infinita bondad:
Tu elevada misión al alma imprimo
La esperanza y la fé del Angel bello,
La ventura y la paz.

Poderosa palanca, su influencia
Acrece sin cesar todo progreso
Del humano saber,
Demostrando por fin que en toda ciencia

Es tan solo verdad: "lo que expreso
Se dirige hácia el bien."

Génio de redención, veloz recorre
De sus dominios el espacio inmenso,
Buscando sin cesar
Al pobre desvalido, á quien socorre,
Y á la tristeza y al dolor intenso
Su consuelo les dá.

Solicita matrona, á todo atiende;
Caridosa deidad, allí do habita,
Tras de la dicha en pos.
De purísimo amor la llama "caridad";
Creencias, castas y linajes quita...
¡Todos hermanos son!

Yo envidio de su trato, la dulzura;
Admiro de su acción, la diligencia;
Y me sorprende más,
Cuando ofensa rechaza con ternura,
Cuando sábio consejo y de prudencia
Al ignorante dá.

Deja, pues, que te adore quien acude
Implorando ese amor que tu deseas
Y santa inspiración:
Deja que humilde vate te salude
Esclamando con fé: ¡Bendita seas
Mensajera de Dios!

NEBLAS

I.

Al pueblo de mi cuna regresaba
en busca de mi amor tras, larga ausencia,
y tan rápidamente caminaba,
que más que andar, volaba
con las alas que presta la impaciencia,

* *

exclamando en amante desvarío:
"Me juró esperar libre mi regreso;
dudar de su cariño, fuere impío."
¡Cómo faltar, Dios mio,
si selló su promesa con un besol,

* *

El sol su cabellera recojía.
Todo en el Mundo dormitaba en calma,
en tanto que la noche lo invadía.
¡Pero no amochecía
ni llegaban las sombras á mi alma!

* *

De la espirante luz al rayo incierto
ví un fraile que rezaba en su breviario,
y que de largos hábitos cubierto
se asemejaba á un muerto
envuelto entre los pliegues del sudario.

* *

Rezaba el religioso embebecido
delante de una cruz arrodillado....
Y al mirarlo, pensé compadecido:
"Este nunca ha querido
ni tiene corazón. ¡Qué desgraciado!,

II.

Llegué al pueblo. Embriagado de contento pregunté á los transeúntes por la hermosa; y se me contestó con sentimiento:

"Ayer en un convento] hizo su profesión de religiosa,"

* *

Sali del pueblo como res bravia que huye del cazador en la pesura. ¡Y es que también á mí me perseguía, cual terrible jauría, el recuerdo tenaz de la perjura!

* *

Asomó el alba roja y placentera; á despertar al Mundo de su calma; soltó el sol su dorada cabellera.....

Las sombras de la esfera se replegaron todas en mi alma.

* *

De la naciente luz al rayo incierta ví un fraile que rezaba en su breviario: *aquel* de blancos hábitos cubierto: que semejaba un muerto envuelto entre los pliegues del sudario.

* *

Y al contemplarlo ante la Cruz rendido, pensé, teniendo envidia al religioso que estaba con su rezo embobado:

"Este nunca ha querido ni tiene corazón: Oh! Qué dichoso!"

JOSÉ GARCÍA MARTÍNEZ.

Madrid.

CARTA DE MADRID

Madrid 23 Septiembre de 1889.

Sr. Director de CENTRO DE LA UNION.

Muy señor mio: Un acontecimiento fortuito, del que voy á dar cuenta, sirve de enlace, como de tránsito insensible del final de mi carta anterior al principio de esta; Madrid ardía por los últimos días del mes de Agosto, al incendio horroroso de la calle de Postas, que causó dos muertos, siguieron otros muchos de poca importancia coronados por el de un almacén de la Estación del Norte, que fué colosal, imponente y quo á pesar de estar en una hondonada llegó á distinguirse á muchos kilómetros de distancia.

No hubo desgracias personales pero sí, que lamentar grandes pérdidas materiales y tan lamentables; como que las esperimentó una gran masa del comercio y de la industria, que confiadamente creen tener con toda clase de garantías sus géneros en las estaciones y no sucede así.

Habría litigio entre los perjudicados y la compañía de ferro-carriles, porque

ésta no tenía dispuestos sus muelles cual rezan las concesiones, pero resultan esas compañías grandes potencias en el concierto ó desconcierto, que yo no sé si es uno ú otro, de la política y quien sabe, si al fin y á la postre su gran poder arrastrará á su favor la sentencia.

La prensa toda clama al cielo, por que á los gobiernos es inútil, contra el poderío avasallador de tales empresas, y éstas seguirán impertérritas su voluntad y ningún ejemplo más elocuente que el ocurrido á nuestro pueblo; que tan hartas pruebas tiene de ese poder, por desgracia, con una vía férrea que no le sirve absolutamente para nada y que ha dado lugar á la paradoja inconcebible, de que con un elemento de adelanto y de progreso, se ha dado un paso atrás ó un salto, subsistiendo como estaban los trasportes, haciendo más largos, más pesados y más caros los pasajes y retrasando el correo en una medida, que irroga grandes perjuicios al comercio y á los particulares.

Aquí hay que bajar el telón, volverle á subir y presentar otra escena, "Madrid se divierte." Ya inauguró su temporada el lindísimo teatro Lara, y en muy breve plazo las inaugurarán los demás teatros de invierno.

Los teatros de verano continúan funcionando, con sus piececitas por hora, que es el género que hoy priva en Madrid.

Tanta piececita trae su consecuencia natural, una pléyade de compositores improvisados en letra y música, que en su atrevimiento encuentran la recompensa; "estreno, pues pitada, pateo y reventon," hagamos lugar, sin embargo, á raras excepciones, que honran á las musas españolas; de estas excepciones es la última producción *A casarse tocán* del celebrado autor de *Pepa la Fresca chona*.

Marchemos de espectáculo en espectáculo, y digamos á imitación de los romanos "pan y espectáculos ó pan y toros," que para el caso es igual: ayer Domingo tuvo lugar la primer corrida de abono, de cuyas peripecias no he de dar cuenta como es natural, pero debo consignarlo, porque en Madrid una corrida es atractivo poderoso, ante el que se olvida todo lo demás.

El entusiasmo que despierta, la animación que causa y el cuadro que ofrece la calle de Alcalá enajada de coches, tranvías y ómnibus en la ida á los toros, no es para descrito; hay que verlo para conocer la afición que este pueblo tiene á los toros, y sobre todo para sentir el efecto contagionista que causa en quien admira cuadro semejante.

En Madrid preocupa mucho á la gente política y no política, la cuestión

de Marruecos, haciéndose comentarios exagerados y absurdos.

Las últimas corrientes tienden á una satisfactoria solución, obteniendo España cumplida reparación á los incalificables atentados de que han sido objeto nuestros paisanos allá residentes.

Y así debe ser, porque una ruptura de relaciones, traería envuelta una conflagración europea, de la que serían protagonistas las naciones más interesadas en el Estrecho de Gibraltar.

Nuestro gobierno celoso por nuestra honra, dicen los ministeriales, no ha de cejar ni en un ápice, hasta obtener cumplidas satisfacciones.

Un fresco agradable ha sucedido á los calores que se prolongaron hasta estos últimos días: cesaron las horchaterías, que se encargan de refrescar á este pueblo en el verano y ya se preparan nuestros paisanos para calentarse las habitaciones en el invierno.

Todavía sigue Madrid en su desanimación política y científica, no ha regresado aun la corte ni los políticos de alto bordo y los hombres de ciencia continúan en sus escursiones al extranjero y á la exposición de París.

De éstos últimos es el distinguido médico D. Angel Pulido, que viaja en la actualidad por Inglaterra, desde donde dirige á *El Liberal*, cartas notabilísimas por más de un concepto, y que recomiendo á los lectores del CENTRO y á los lectores, sobre Higiene en aquel país, que sin disputa va á la cabeza en este asunto.

Queda de V. afectísimo S. S.—*El corresponsal.*

CÁNDIDO FEDERICO GUILLÉN.



Han regresado á esta, despues de haber permanecido fuera una temporada, nuestro particular amigo y colaborador D. Francisco Mas Quesada y su simpática y bella jóven señora.

Les damos á los dos nuestra más cordial bienvenida.

Por lo visto la tan deseada unión de los federales de esta ya es un hecho.

Los dos comités (ó quizás tres) que de dicho partido existían se han refundido en uno solo en las elecciones que tuvieron lugar el Domingo 22 del pasado, y se halla próxima la apertura de su círculo pues según nos aseguran ésta se verificará el 1.º de Noviembre.

Ha salido para Madrid á completar sus estudios de piano el distinguido joven de esta D. Juan Francisco Carreres.

Ejercía éste joven el cargo de pianista en el Casino de nuestra villa, y ha perdido por tanto dicha Sociedad uno de sus mejores atractivos, pues que nosotros sepamos no se trata de reemplazarle por ningún otro.

Hablábase estos días pasados de que cierto señor concejal propuso al Ayuntamiento la colocación de una mesa para la prensa crevillentina en el salón de sesiones.

Ignoramos lo que haya de cierto respecto al asunto, pues á la tal mesa no se la vé por ninguna parte.

Por lo visto no se debería mirar esta cuestión con seriedad ó bien dicho señor concejal no debería insistir mucho en su petición por cuanto tan poco de positivo fué lo que obtuvo.

De todos modos, damos las gracias á quien no nos echó en olvido.

Según parece los hoyos del Calvario de que hablábamos en nuestro número anterior ya no existen, ni se vé tampoco *aquello otro*.

Obra este maravilloso cambio, ya de las Autoridades, ya del poder trasformador del tiempo, debemos estar contentísimos, pues ya no existen aquellos peligros ni para las piernas ni para la moral.

También se hallan un poco más decentes la calle del Vall y la cuesta de D. José Aznar.

Gracias por todo á nuestro Sr. Alcalde.

A pesar de faltar aun muy cerca de tres meses, habláse ya en la Sociedad el Círculo, de la próxima renovación de su Junta directiva.

Trátase de elegir á ésta entre el elemento joven y distinguido de la dicha Sociedad, y también de introducir grandes reformas en sus salones, y en general, en la marcha de dicha Sociedad.

De veras que de ello nos alegramos, y procuraremos tener á nuestros lectores al tanto de cuanto en ese sentido se haga.

Escritas las anteriores líneas hemos sabido que el día 4 del actual, á las tres de su tarde, se llevará á efecto la Junta general para la renovación de la Directiva.

Suponemos que á ella acudirá la mayor parte de los socios, atendidas las animadas conversaciones que entre éstos respecto al asunto se entablan.

El Sr. D. José Mas, director de la banda de música de esta localidad, y persona muy querida de los crevillentinos; ha contraído matrimonio con

una bella señorita del pueblo Callosa del Segura.

Les deseamos á los dos feliz luna de miel.

La digna Junta municipal de esta localidad ha satisfecho con puntualidad, lo correspondiente por instrucción primaria del primer trimestre del actual año económico.

Pretendemos, publicando esta noticia, hacer un elogio de dicha corporación, por el especial cuidado que pone en atender á una de sus más sagradas obligaciones.

Ha fallecido en esta á la avanzada edad de 92 años, la hermana del célebre bandido Jaime Alfonso *el Barbudo*.

Esta madrugada estando en una fábrica de esteras de esta villa arrojando bultos por una ventana para cargar un carro, se tiró uno de aquellos con tan mala fortuna y en momento tan intempestivo, que vino á caer encima de un desgraciado transeunte, dejándole muerto en el acto. El nombre del finado es Miguel Segura Cerdá, más conocido por el de *El Chispo*.

La autoridad judicial interviene en el asunto.

Por nuestra parte nos abstenemos de todo comentario, pues estamos seguros que aquella sabrá imponer el castigo adecuado á tal descuido, y que la autoridad civil, tomará las medidas necesarias para evitar en lo sucesivo hechos que tan poco dicen en favor suyo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. M., V. L., M. S. Madrid.—Quedan ustedes suscritos.

M. P. Madrid.—Recibido el valor de tres meses de suscripción.

De lo de *ellas* no haga V. caso. Diga que sus quejas las motiva su susceptibilidad femenil.

A. T., M. C., R. A. Madrid.—Recibido el valor de tres meses de suscripción (y no el otro.)

M. M. Madrid.—Ignorábamos que usted fuese suscriptor.

Recibido el valor de seis meses.

M. G. Onil.—Queda V. suscrito.

C. M. Elche.—Sus dos artículos continuación de *Las tres Leyes*, no es posible, por la abundancia de original, salgan en este número.

Insertaremos el primero en el próximo y el segundo en el siguiente.

L. T., A. T. Elche.—Quedan ustedes suscritos.

Sr. Presidente Casino (Guardamar.—Recibido el valor de tres meses de suscripción de esa Sociedad.

J. P. C., J. M., P. Ll. Q., J. A. G., J. G. Crevillente.—Quedan VV. suscritos.

M. P. Q. Valencia.—De ningún modo.

L. P. S. Valencia.—Tampoco.

C. P. Valencia.—Recibido el valor de tres meses de suscripción.

P. M. Crevillente.—¿No sabe V. que los originales no se devuelven, tanto si se insertan cómo si no?

C. C. L., N. C. C. Alicante.—Recibido el valor de tres meses de suscripción.

J. S. Barcelona.—Recibido el valor de tres meses de suscripción.

A. M. Q. Barcelona.—¿Qué significa tanto reclamar ese Sr. J. C.? ¿Usted no sabe que el periódico se manda á todos con puntualidad?

J. D. P. Málaga.—Queda V. suscrito.

A. B. Alicante.—Los de Alicante son ustedes muy aficionados á versos. ¿Acaso Vds. ignoran que el poeta nace, pero no se hace?

¡Si al ménos los versos de V. valiesen la pena!

P. Q. Alicante.—Excelente. Lo insertaremos á la primera ocasión.

R. M. Sevilla.—¿Cón que es caro el periódico? ¿Y á V. quien le obliga á suscribirse? ¿Ignora V. acaso que no es lo mismo una publicación literaria que una política, un periódico diario que una revista quincenal, un papel excelente que un papel malo?

M. S. Crevillente.—¡Eche V. que no se derrame! Y despues de eso pedirémos á las autoridades alumbrado eléctrico, tranvías, arbolado en las calles, estanques, canalización de la rambla, y mucho más!

I. E. Crevillente.—Por la abundancia de original, no hemos podido salir su comunicado en este número.

Lo insertaremos sin falta en el próximo.

ADVERTENCIA

Á NUESTROS SUSCRIPTORES DE MADRID

Hacemos presente á éstos haber trasladado su domicilio nuestro corresponsal en dicho punto, á la calle Corredera Baja de San Pablo, 33, principal, á donde en lo sucesivo habrán de hacerse y renovarse las suscripciones.

Dicho nuestro Sr. Corresponsal tiene establecido en dicho punto su gabinete médico, cuyos servicios ofrece al público.

ELCHE:
Imprenta de Mariano Rizo
Corredera, 1